

GUILLERMO J. CAAMAÑO

EL ASESINO DE LAS ESFERAS

y otros relatos



ExLibric

EL ASESINO DE LAS ESFERAS
Y OTROS RELATOS



ExLibric

GUILLERMO J. CAAMAÑO

EL ASESINO DE LAS ESFERAS
Y OTROS RELATOS

EXLIBRIC
ANTEQUERA 2022

EL ASESINO DE LAS ESFERAS Y OTROS RELATOS

© Guillermo J. Caamaño

Diseño de portada: Dpto. de Diseño Gráfico Exlibric

Iª edición

© ExLibric, 2022.

Editado por: ExLibric

c/ Cueva de Viera, 2, Local 3

Centro Negocios CADI

29200 Antequera (Málaga)

Teléfono: 952 70 60 04

Fax: 952 84 55 03

Correo electrónico: exlibric@exlibric.com

Internet: www.exlibric.com

Reservados todos los derechos de publicación en cualquier idioma.

Según el Código Penal vigente ninguna parte de este o cualquier otro libro puede ser reproducida, grabada en alguno de los sistemas de almacenamiento existentes o transmitida por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de EXLIBRIC; su contenido está protegido por la Ley vigente que establece penas de prisión y/o multas a quienes intencionadamente reprodujeran o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica.

ISBN: 978-84-19092-45-8

GUILLERMO J. CAAMAÑO

EL ASESINO DE LAS ESFERAS
Y OTROS RELATOS

CONTENIDO

AMABLACIONES

Figura literaria

Circunstancias

Té negro

Vetus magister

Tradición

Entrega total

Reciprocidad

FATALEMAS

El incidente de la lectura 16

Plegaria

Bosque

Emisario

Una casita blanca entre árboles

Un amigo

Una pequeña mancha de color púrpura

MUNDIVERSOS

Apocalipsis

La práctica

Despedida

Amanda

Mentiroso chamán

FRIGANZAS

Ancestral

Aspiraciones truncadas

Musique mortelle

XT-23

Enemigo

Cinzel

BIOMENTOS

Simiente maldita

Carta a don Tomás

Ida y vuelta

Un instante de felicidad

Lepidóptero

BRELATOS

Turista nocturno

Indefectible

Descenso

Mi colección

Pandemia

Alivio de luto

Contorsionista

CHANCERÍAS

Concurso

Bucle

Fábula

¡Sorpresa!

Mala imitación nacarada

Divertimento

OSCURESCENCIAS

Por última vez

Cumpleaños

De caza

Desaparecido

No hace falta que bajes

Zanyepe tamo

Papirografía

El asesino de las esferas

Notas del autor

AMABLACIONES

Figura literaria

Pasó largo rato dudando, cambiando de sitio los objetos y, sobre todo, desechando algunos de los trabajos más antiguos para hacer sitio a la nueva pieza. No era tanto una necesidad como un juego, una forma de finalizar y dar sentido a ese día, tan igual a tantos otros, que le había dejado una huella particular.

Aquella tarde había acudido como de costumbre al taller de manualidades. Siempre afrontaba el camino con la ilusión que despertaba en su mente, ajada por la vida y por el tiempo, la certeza de que el profesor habría preparado para ellas una nueva y maravillosa ocupación que le haría olvidar los cotidianos desvelos y le transportaría, mágicamente, a una infancia donde la responsabilidad aún no se había convertido en un peso y la alegría de todo nuevo descubrimiento flanqueaba cada uno de sus pasos.

Al llegar, percibió el olor dulzón de la cola blanca y ese ligero aroma a serrín que inundaba habitualmente el taller. Esparcidos sobre la mesa de trabajo había un montón de periódicos, catálogos y revistas. Las compañeras estaban ya sentadas y se afanaban en elegir la página que mejor serviría a sus propósitos.

—Hoy haremos papiroflexia —dijo el profesor, dirigiéndose a la recién llegada mientras trazaba en la pizarra una serie de rombos unidos por líneas de puntos.

Con diligencia, colgó el abrigo en el perchero y se sentó en la silla de siempre, cerca de la puerta, para salir la primera al terminar la clase.

—Esta mañana he visto a tu nieta. Iba en la moto con el novio ese que tiene ahora —dijo una mujer a su lado. Ignoró el comentario de su vecina de asiento, a quien conocía desde muchos años atrás, cuando ninguna de ellas tenía edad para pensar en algo que no fuera acudir al baile o reír sin motivo. Aunque no era consciente de ello, ambas habían seguido vidas paralelas,

casadas demasiado pronto con hombres que las cargaron de demasiados hijos para, acto seguido, morir demasiado jóvenes.

Entre el revoltijo de la mesa, llamó su atención lo que parecía ser una antigua revista literaria llamada *Nefelibata*, desde cuya portada un ser mitológico la miraba fijamente. En ese instante sintió una extraña atracción hacia aquellas páginas, aunque sólo duró unos pocos segundos, ya que otra de las compañeras arrancó, sin miramientos, casi todo el contenido. Cogió lo que quedaba de la revista, abierta por una página titulada «Poema». Lo leyó con interés y supo reconocer su belleza, aunque no fue capaz de dilucidar si trataba de amor o de desamor. Sintió que, ya que aquel ejemplar de la revista no iba a durar mucho, sería bonito que ese poema tuviera todavía un poco más de vida, convertido en una figura de papel sobre algún mueble de su dormitorio.

Estuvo atenta a las explicaciones y, con paciencia y esmero, fue realizando los dobleces pertinentes. Primero amplios y sencillos. Luego más intrincados, poniendo a prueba la habilidad de unos dedos que la artritis luchaba por inmovilizar. Sin duda, esa dificultad contribuyó decisivamente a fortalecer la conexión emocional que había establecido con su pequeña obra.

En el camino de vuelta, sólo acompañada por el sonido de sus pasos sobre el empedrado, se veía a sí misma como la desconocida heroína que había salvado del olvido apenas una pequeña mota de historia y, con ella, la memoria pasada de personas a las que no había conocido pero admiraba sin saber por qué.

Ya en el dormitorio, al finalizar el ritual de la colocación, se sintió orgullosa de haber conseguido que aquello, que seguramente había comenzado como la noche de insomnio de un aspirante a poeta y se había prolongado en la aventura editorial de un grupo de locos, acabase convertido en un majestuoso cóndor de papel. Listo para una nueva existencia. Inmóvil sobre el cristal de una cómoda pero, como todos aquellos que participaron en su creación, soñando con sobrevolar las nubes.